

70 años al servicio de la aviación



SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA

28 DE JUNIO, 2025



LORGIO SUAREZ MONTERO

Lorgio Suarez Montero, nació un 22 de febrero 1929, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

“70 años al servicio de la aviación”

Este, un apasionante y conmovedor relato autobiográfico de un hombre cuya vida estuvo

inquebrantablemente ligada a los cielos bolivianos y sudamericanos.

Con una memoria lúcida y una voz entrañable, el protagonista nos transporta a la década de los años 40. cuando apenas era un joven estudiante del Colegio Nacional Florida en Santa Cruz de la Sierra y decidió dar un giro trascendental en su vida: enlistarse en el Ejército para seguir el llamado de la aviación.

Su formación comenzó en la Escuela Militar de Aviación “Boquerón” —Base Aérea N.º 3—, en el año 1945 bajo el mando del Capitán Walter Arze. Allí, combinando juventud con determinación, completó un riguroso curso de tres años como mecánico aeronáutico, que le permitió trabajar directamente en la línea de vuelo de aviones militares, haciéndose cargo de dos históricos Stearman PT-17.

Pero no se conformó con ser mecánico: alentado por la pasión y el apoyo de amigos pilotos, ingresó al Aeroclub Oriental, donde dio sus primeros pasos como piloto bajo la estricta instrucción de oficiales militares, destacando la figura del Teniente Julio Rivero Jiménez.



Avión Stearman PT-17, su primer vuelo

El relato transcurre entre anécdotas humanas, logros técnicos y momentos de aventura, como su primer vuelo en solitario en 1949, tras solo 6 horas y 20 minutos de instrucción. En esa época, los cursos eran pagados con trabajo, y él mantenía los aviones que también pilotaba. Narra con cariño y precisión los nombres y rostros de aquellos compañeros de vuelo y mecánica que marcaron su juventud, incluyendo a figuras influyentes como Don Luis Velasco, presidente del Aeroclub Oriental, quien lo apadrinó en su crecimiento profesional.

Vocación y pasión por volar

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA

28 DE JUNIO, 2025

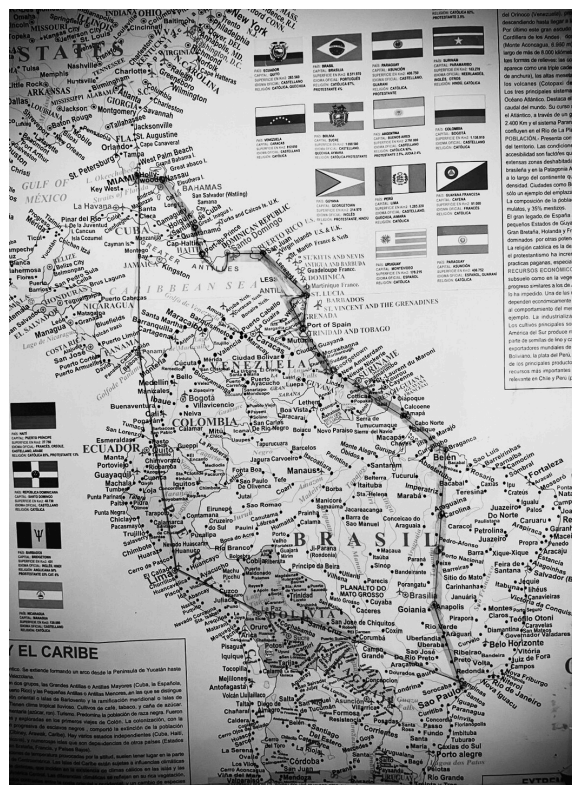


Stinson Reliant SR10

Su carrera tomó un giro profesional al ingresar en 1950 al Lloyd Aéreo Boliviano, donde se desempeñó como copiloto de aeronaves legendarias como el DC-3, C-47 y B-17. Voló intensamente durante dos años, hasta que las tensiones políticas de la época lo obligaron a abandonar la empresa por negarse a alinearse con el partido gobernante, ya que simpatizaba con el partido opositor de resistencia en esos años. Exiliado en Brasil, obtuvo su licencia de piloto privado brasileño y continuó volando, incluso para un estanciero en Corumbá.

El relato no es solo una cronología de vuelos, sino una travesía vital atravesada por convicciones políticas, exilios forzados y decisiones valientes. De regreso a Bolivia, volvió al Lloyd gracias a la intervención de su hermano Mario Suarez Montero (Michi) y amistades influyentes como el Capitán Rodolfo Galindo. Allí se destacó entre los mejores copilotos y fue seleccionado entre 40 aspirantes para el curso de capitanes, ocupando el sexto lugar y culminando con éxito su entrenamiento intensivo en aviones de gran envergadura.

A los 26 años ya volaba como piloto de pasajeros, pero tomó la difícil decisión de dejar la empresa para trabajar con un avión privado en el Beni, lo que considera su mayor error profesional. Pronto corrigió el rumbo y fue contratado por Aerovías Cándor, participando en vuelos de estudio sismográfico para compañías como la Shell. Uno de los episodios más vibrantes del relato tiene lugar durante el Movimiento Cívico de 1959, cuando él y su amigo “Pingüino” (Julio Rivero) participaron clandestinamente en misiones de apoyo aéreo.



De São Paulo a Miami en Stinson SR-10E, sin radioayuda, solo con navegación VFR.

Escondiendo un avión en la selva, camuflándolo con hojas de plátano, y escapando a caballo entre montes y pueblos aliados, mientras eran perseguidos por las fuerzas del régimen. Este capítulo revela su profundo compromiso con la autonomía y los derechos del pueblo cruceño, en una lucha por el 11% de regalías para el departamento. Su valentía lo llevó a un nuevo exilio en Brasil, del que escapó disfrazado de copiloto del Lloyd, sorteando a los agentes del control político y viajando clandestinamente hasta São Paulo.



Lorgio en su escritorio volante

Cronologías de un aviador

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA

28 DE JUNIO, 2025



Boeing B-17 Flying Fortress

Allí, continuó su carrera como piloto para empresarios brasileños, realizando vuelos extremadamente arriesgados como el traslado de un viejo monomotor Stinson Reliant SR10 sin radio desde Brasil hasta Miami, atravesando el Caribe, aterrizando en 5 países, y en Haití en conflicto, enfrentándose luego a un intento de usarlo desde Miami para contrabando de municiones.

Su negativa a participar en esa operación lo enfrentó al empresario, y fue gracias a un reencuentro fortuito con el General Decidorio Carrasco —que pilotaba un B-17— que logró regresar a Sudamérica como copiloto en una majestuosa travesía por el Pacífico.



Posteriormente, Lorgio adquirió un avión Bellanca accidentado, el cual llevó a La Paz para su reparación. Un día, mientras se encontraba en el aeropuerto de El Alto, se cruzó con el General Armando Cortez, quien, visiblemente alterado, le pidió que lo acompañara a Caranavi, pues algo grave había sucedido con el General Walter Arze. Abordaron un avión C-47 y al llegar divisaron, sumergido en el río Caranavi, el avión que pilotaba Arze. Al aterrizar confirmaron la tragedia: cinco cuerpos yacían cubiertos con frazadas, entre ellos el del General. Retornaron a La Paz con profunda tristeza.

Durante un par de años, vivieron en La Paz mientras Lorgio trabajaba para una prestigiosa empresa aérea conocida por sus complejas operaciones en la cordillera, apodada “Los carniceros de los Andes”. En esa etapa, la familia estaba conformada por él, su esposa la Toja Bello y sus cuatro hijos mayores: Carlos, Jorge, Lorgio y María Claudia.

Desde entonces, la vida de Lorgio estuvo marcada por una entrega total a la aviación, tanto en vuelos de alto riesgo como en su paso por Tipuani, donde operó en distintas empresas. Conoció y aprendió de pilotos memorables como el Capitán Germán Quiroga, quien le transmitió una técnica inigualable para volar en la cordillera. En 1963, dejó la aviación comercial para dedicarse a la fumigación, trabajando primero en Centroamérica y luego en Bolivia, consolidándose como uno de los pilotos más experimentados del rubro.

Satisfacción de una vida íntegra

SANTA CRUZ DE LA SIERRA, BOLIVIA

28 DE JUNIO, 2025

En 1984, regresó definitivamente a Santa Cruz e inició una nueva etapa junto a su hijo Lorgio, quien se había formado como piloto en Estados Unidos. A pesar de no ingresar al LAB por razones de regionalismo, padre e hijo retomaron la fumigación. Con el impulso de su primo, el General Emilio Antelo, fundaron FUMAGRO, una empresa que hasta hace poco estaba activa, bajo la administración familiar.

Así, entre vuelos en la cordillera y campañas agrícolas en los llanos, Lorgio forjó una carrera de más de 70 años al servicio de la aviación civil boliviana y centroamericana. Como reconocimiento a esa entrega, en 1999 participó en una significativa reunión de pilotos veteranos en Nicaragua, donde recibió un pergamino y las alas de distinción que guarda como uno de sus más gratos recuerdos.

El relato culmina en los años 70, con su retorno a Bolivia contratado por Aerotaxi Beni, donde retomó su vida profesional acompañado por su esposa, una figura silenciosa pero constante, que lo sostuvo moral y materialmente en cada etapa de su travesía. El autor no deja de destacar la soledad de ciertos momentos, las largas separaciones, el sacrificio detrás de cada logro y la ausencia de la Toja Bello.

“70 años al servicio de la Aviación” es más que un testimonio histórico: es un homenaje al espíritu pionero, a la vocación, a la lucha por los principios y a la pasión por volar. Un relato íntimo y valiente que retrata la historia de la aviación civil y militar boliviana desde adentro, contado por quien no solo la vivió, sino que la ayudó a escribir, una decisión valiente a la vez.



Licencia de Piloto, monomotor



Licencia de Piloto comercial DC-3, C-47, bimotor



Reconocimiento como piloto fumigador Veteranos en Nicaragua



Medalla al Merito Aeronautico Civil, Ministerio de Transportes